de gefe superior de hacienda en Concordia, para que dejando copia, la remitiera por extraordinario á Chihuahua, que era entonces la residencia del gobierno general.

Volvamos á la narracion que interrumpimos para dar á conocer este episodio que pinta el carácter leal y pundonoroso de Corona.

Al saberse en el campo que los franceses habian pernoctado en Tepalcates, los soldados procedentes de la ranchería del Favor, por donde el enemigo debia pasar el dia siguiente, pidieron permiso para ir á poner fuego á sus chozas, graneros y de pósitos de pastura, lo que verificaron con la mayor satisfaccion, sacrificando en aras de la patria lo único que tenian y que importaba toda la riqueza y todo el porvenir de sus familias.

Dispuso entonces el general en gefe, que el coronel José María Gutierrez ocupara toda la línea derecha del camino por donde debia presentarse el enemigo, advirtiéndole, que tanto por las quiebras y fragosidades del terreno, como por la distancia y falta de reserva, quedaba enteramente cortado del centro y sin esperanza de auxilio; que por consiguiente, cuando la resistencia le fuera ya imposible, se retirara por los cerros de su retaguardia á la cuesta del Huamúchil, colocando antes una bandera que sirviese de contraseña sobre un árbol que le fué indicado, y que podia verse perfectamente desde el reducto del cuartel general. El comandante Canales se situó en el centro sobre el expresado camino, el teniente coronel Saavedra sobre la izquierda, mientras que el general Corona, para dirijir todas las operaciones, se colocó en una eminencia que domina los caminos viejo y nuevo del Espinazo, teniendo cuidado de encomendar el parapeto que estaba en la loma de su inmediata derecha, al capitan Calixto Mariles.

Cuando los franceses estuvieron á una jornada de distancia, destacó sobre ellos una guerrilla de veinticinco hombres de infantería, al mando del capitan Teófilo Noriega, con órden de que tan luego como los primeros enfilaran por una pequeña cafiada que se dominaba desde aquellos puntos, hiciera fuego sobre ellos, colocándos á su retaguardia y dando parte de cuanto ocurriera. Con este objeto Noriega se situó en un recodo sobre un cerro.

En aquellos momentos hubo un incidente desgraciado, que afectó profundamente á los republicanos. Dos americanos, residentes en el punto de Ventanas, que está en el camino de Durango á Sinaloa, fiados en su nacionalidad y en que eran partidarios de la causa de México, pidieron permiso á los franceses para adelantarse por el campo de los independientes y continuar su marcha hácia Mazatlan. Habiendo obtenido lo que deseaban, se avistaron los primeros al frente de la guerrilla avanzada, y al recibir el "¿quién vive?" contestaron en inglés por no saber español; esto fué motivo de una lamentable equivocacion, pues Noriega que no entendió la respuesta, los tomó por enemigos y mandó hacer fuego sobre ellos, de lo que resultó el uno muerto y el otro herido. Fué grande el sentimiento que causó el descubrimiento de la verdad, mandando el general en gefe que el primero fuese enterrado

en el Pueblito, y que al segundo se prodigaran todos los cuidados que eran posibles en aquellas circunstancias.

Los franceses llegaron al frente de la línea el 30 de Diciembre de 1864. El 31 lo pasaron haciendo algunos reconocimientos. Noriega les hizo varios muertos sobre su propio campo, y el 1º de Enero de 1865 al amanecer, desprendieron tres columnas sobre las fortificaciones de Corona: la primera por el camino nuevo hácia el centro; la segunda por el camino viejo, á la izquierda; y la tercera por la derecha sobre el cerro que ocupaba Gutierrez. El gefe frances marchaba á retaguardia con una columna de reserva y la artillería, tratando de colocarse sobre una elevacion ventajosa, desde donde pudiera verlo y dirijirlo todo, pudiendo á la vez hacer uso de sus piezas y socorrer á la columna que mas lo necesitara.

Al comenzar á ascender las columnas enemigas, los soldados de Corona permanecieron quietos y á la espectativa; pero el fuego se rompió por toda la línea luego que este gefe dió la órden respectiva; las infanterías y artillería de los franceses hicieron otro tanto, comenzando á subir, y despues de tres horas del mas nutrido fuego, la columna del centro fué rechazada, mientras que la que atacaba por la izquierda sobre el camino antiguo, no obstante la activa hostilidad de Gutierrez por la derecha, logró, aunque perdiendo el camino, sacrificando mucha gente y colocándose entre la ladera de la loma por donde iba el camino viejo y el rio, flanquear los parapetos del gefe Saavedra, que, como llevamos dicho, tenia encomendada la extrema izquierda.

En tal situacion, el general Corona tomó las reservas del cuartel general, mandadas por el capitan Lúcas Aleman; dejó encargado á su ayudante, el alférez Manuel Martinez, que desde aquel punto estuviera en observacion de todo lo que pasara, comunicándoselo oportunamente al lugar hácia donde se dirijia, despues de lo cual marchó á cubrir la retaguardia de Saavedra. Entre tanto, los franceses no podian emprender nada, pues aunque habian flanqueado la posicion, encontraron que para tomar la retaguardia habia que subir por el cerro, por una vía que el gefe de la izquierda habia mandado cortar á pico en una altura de mas de doce varas. A pesar de aquella dificultad, trataron de salvarla emprendiendo la subida, pero Corona hizo que con palancas se arrojaran sobre ellos algunas rocas que les causaron gran daño, y rompió, ademas, un fuego de tiradores que los diezmaba. En aquel momento llegó á su lado con algunos hombres el americano Lee, y despues de haber hecho muy buenas punterías, recibió un balazo en la cabeza que le tendió exánime.

En tales circunstancias, el ayudante Manuel Martinez, que como hemos dicho, se hallaba de observacion en la colina del cuartel general, comenzó á llamar con gritos desafo ados al general en gefe; este dejó por de pronto encomendado aquel punto al capitan Lúcas Aleman, yendo precipitadamente al cuartel general; el objeto de aquel lamamiento era que presenciara los fuegos de Gutierrez, que iban tan bien dirijidos, que no habia grupo de franceses que al enfilar de frente sobre el cerro que

aquel defendia, no cayera despeñado hasta el fondo. Satisfecho Corona de aquel resultado, pero no queriendo separar su atencion de la retaguardia de Tavedra, contramarchó violentamente, teniendo la horrible contrariedad de ver que Aleman, amedrentado por los gritos del ayudante, habia abandonado la posicion, dando lugar á que el enemigo la ocupara.

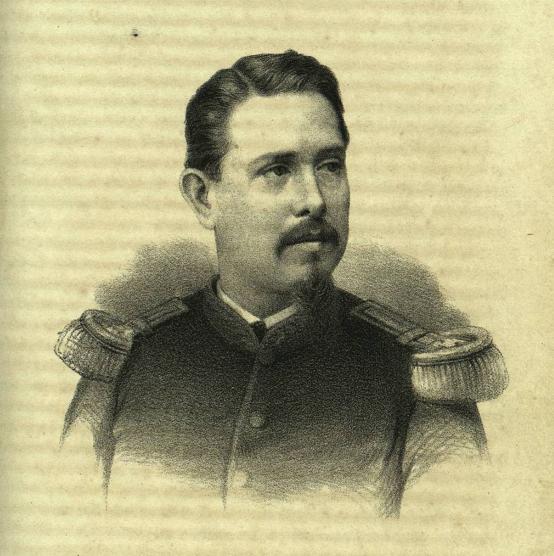
Quiso entonces volver á su punto de observacion, pero no le fué posible porque ya el enemigo se habia posesionado de él. Supo entonces, que la fuerza de Gutierrez, desmoralizada por las ventajas del agresor, se iba ya batiendo en retirada. Notó, ademas, que Saavedra, flanqueado primero, atacado despues por la retaguardia y envuelto por todas partes, abandonaba sus parapetos, descendia valerosamente de la altura que defendia, disputaba á paso de ataque el tránsito de una cañada, y cruzando por el camino viejo y el rio que corre á su lado, se retiraba hácia el mineral de los Metates. En tal extremidad, Corona no tuvo mas recurso para salvarse de la muerte que por todos lados le amenazaba, que echarse con dos soldados y un asistente á una barranca, cubriéndose con las rocas y los árboles de la lluvia de tiros que se le dirijian desde las alturas. Así concluyó aquel reñido combate que habia durado desde las cinco hasta las diez de la mañana.

Una hora despues, llegó Corona al fondo de la barranca, en donde, por primera vez, tras las terribles emociones de la derrota, tomó agua de una escasa vertiente. á cuya orilla se sentó á respirar un poco de la inmensa fatiga que le agobiaba. Allí encontró á un soldado gravemente herido, á quien por no poder suministrar mas alivio, acercó á la corriente, calmó su sed, restañó su sangre y le ofreció cariñosamente mandarle recojer si las circunstancias se lo permitian. Algunos minutos despues, descalzo y medio desnudo, pues las zarzas y riscos le habian desgarrado hasta las carnes, se echó á andar. Subió y bajó laderas, colinas y cerros sin tener mas refrigerio que el jugo de algunos nopales tiernos, que hiriéndose con las espinas, se detenia á exprimir de tiempo en tiempo para humedecer su boca sedienta y calmar la fiebre que le ocasionaba la constante insolacion de las soledades que recorria. A las siete de la noche descubrió un venero de agua con que de nuevo apagó su angustiosa sed, y cosa de las ocho tuvo el consuelo de encontrar á la familia de D. Jesus Guerrero, que ofreciéndole la mas noble hospitalidad le proporcionó alimentos, agua, la única acémila con que contaba para conducir á su familia del rancho del Palmar de donde huia, y á uno de sus hijos para que le guiara al mineral de Zaragoza.

Guerrero le informó que en la cuesta del Huamúchil, á donde segun hemos dicho, habia sido enviado el coronel Rubí, no habia fuerzas nacionales, y que el coronel Gutierrez con su tropa se habia incorporado al primero, habiendo mandado ambos, antes de abandonar su posicion, varios conocedores del terreno, que le biscaran ó que averiguaran al menos el lugar en que habia muerto, pues se aseguada que habia perecido en el combate ó que habia sido fusilado, supuesto que los franceses no llevaban ningun prisionero.

went of the second wear one one of the second

THE RESERVE THE PARTY OF THE PA



C. GRAL. GREGORIO SAAVEDRA

A las nueve de la misma noche, Corona, con su guía, su asistente y quince ó veinte dispersos que se le habian unido, partió para Zaragoza, en donde esperaba tener noticias de las fuerzas que quedaron sin entrar en combate, en los caminos de Ventanas y del Rey. La reducida comitiva se detuvo á descansar un poco, durante las altas horas de la noche, en el campo, á un lado del camino, y el dia siguiente (2 de Enero de 65) como á las doce del dia, llegaron á Zaragoza.

Por la tarde escribió una carta á Guerrero, que le remitió con su propio hijo que le habia servido de guía, diciéndole que la conservara en prenda de su eterna gratitud, por el generoso servicio que en tan aciagas circunstancias le habia prestado, para que cuando triunfara la causa de la nacion, él ó cualquiera gefe republicano que le sobreviviera, recompensara debidamente aquel rasgo humanitario que solo muerto podria olvidar. Ademas de esta carta dió á su jóven guía, con mil palabras de reconocimiento, cinco pesos que trabajosamente pudo reunir entre los vecinos de aquella congregacion.

Despues de aquel acto de justicia, comunicó al coronel Rosales todo lo ocurrido, suplicándole que lo trasmitiera al ministerio de la guerra, asegurando por su parte que muy pronto reharia su fuerza y se pondria en campaña. Otro tanto hizo con Rubí y Martinez, participando al primero que al dia siguiente marcharia para Pánuco, en donde esperaba que se reunieran las tropas de Ventanas y del Rey, y manifestando al segundo las grandes esperanzas que abrigaba de que hostilizaria incesantemente en su tránsito á las tropas francesas, encargándole que informara de todo lo ocurrido al coronel Guzman, que se encontraba de observacion sobre las fuerzas de Lozada en la frontera de Jalisco.

La tarde del dia siguiente al en que salieron los correos mencionados, volvió el que habia sido dirijido al coronel Rubí, con una comunicacion en que felicitaba á la patria por la salvacion de su general, y añadiendo que en el dia próximo se le incorporaria para manifestarle en persona el júbilo que tal acontecimiento le habia causado. En efecto, la noticia de que Corona se habia salvado causó tal alegría en las tropas de Rubí, que á pesar de la grande escasez pecuniaria en que constantemente vivia aquella fuerza, reunieron la suma de cien pesos para premiar al extraordinario que habia llevado tan fausta nueva. Por su parte los habitantes de Zaragoza hicieron á Corona la mas brillante acojida, proporcionándole toda clase de recursos y manifestando las mas afectuosas atenciones, que subian de precio por las adversas circunstancias en que se hallaba.

En las primeras horas del dia 4 salió Corona con direccion á Pánuco. En el camino y en el rancho del Platanillo, punto intermedio entre Pánuco y Zaragoza, encontró á Rubí que iba á reunírsele: allí recibió de este gefe un parte pormenorizado de sus operaciones en la cuesta del Huamúchil, lo mismo que extensos informes sobre las medidas acordadas con Gutierrez, en vista de las eventualidades que pudieran ocurrir. Por la tarde se movieron todos para Pánuco, á donde llegaron á media noche.